

# EL "MODERNO PRÍNCIPE" Y LA RAZÓN DE ESTADO: ANTONIO GRAMSCI INTÉRPRETE DE MAQUIAVELO

Miguel Alujas Dorta

Universidad Central de Venezuela

## RESUMEN

En el presente trabajo mostramos la particular exégesis que hizo Antonio Gramsci sobre la obra *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo. Para el filósofo de la praxis el texto en cuestión se constituye en un "libro viviente" que impulsa a los hombres a la acción política, en atención al tema de las estrategias dirigidas como medios para alcanzar un determinado fin. Para Gramsci, el "moderno Príncipe" no es una persona en particular, es una "voluntad colectiva" que se puede resumir en el partido político moderno, que en su caso está representado por el Partido Comunista Italiano. Este deberá realizar una Reforma intelectual y moral destinada a modificar las estructuras de las sociedades anquilosadas, siempre y cuando sea un proceso de construcción colectiva, encaminado a una "superación cualitativa de las formas de vida". En este análisis gramsciano se percibe cómo el pensador florentino es interpretado desde la concepción antropológica propuesta por Marx en su concepto de praxis, en el sentido de mostrar cómo se transforma un pensamiento sobre la política en acción política transformadora.

*Palabras clave:* moderno *Príncipe*, estrategia, reforma intelectual y moral, Estado, razón.

## ABSTRACT

THE MODERN *PRINCE* AND THE REASON OF STATE: ANTONIO GRAMSCI, THE INTERPRETER OF MAQUIAVELO

In this paper, we show the particular exegesis made by Antonio Gramsci about the work *The Prince* by Nicolo Machiavelli. For the philosopher of the praxis, the text in question serves as "a living book" which encourages men to political action in response to the subject of the strategies aimed as a mean to achieve a particular purpose. For Gramsci, the "modern prince" is not a particular person, it is a "collective will" which can be summarized in the modern political party. In Gramsci's case, this is represented by the Italian Communist Party. This shall carry out an intellectual and moral reform aimed at modifying the structures of ankylosed societies as long as it is a process of collective construction, which aims to "a qualitative overcoming of life forms". In this analysis of Gramsci, it is perceived how the Florentine Thinker is interpreted from the anthropological conception proposed by Marx in his concept of praxis, for the purposes of showing how a thought about politics can be transformed into a transformative political action.

*Key words:* modern *Prince*, strategy, moral and intellectual reform, State, reason.

RÉSUMÉ

LE "PRINCE MODERNE" ET LA RAISON D'ÉTAT: ANTONIO GRAMSCI, L'INTERPRETE DE MAQUIAVELO

Dans ce travail, nous montrons la particulière exégèse réalisée par Antonio Gramsci de l'œuvre *Le Prince* de Nicolas Maquiavel. Pour le philosophe de la praxis, le texte en question constitue un livre vivant qui pousse les hommes à l'action politique en réponse à la question des stratégies comme des moyens visant à atteindre un but déterminé. Pour Gramsci, le « prince moderne » n'est pas une personne en particulier, c'est une « volonté collective » qui peut être résumée en le parti politique moderne qu'est représenté, dans son cas, par le Parti Communiste Italien. Ce parti devra réaliser une Réforme intellectuelle et morale visant à modifier les structures des sociétés stagnantes, à condition que ce soit un processus de construction collective destiné à un « dépassement qualitatif des formes de vie ». Dans cette analyse de Gramsci, on peut percevoir la manière dont le penseur florentin est interprété dans la perspective anthropologique proposée par Marx dans son concept de praxis, dans le but de montrer la manière dont une pensée sur la politique est transformée en action politique transformatrice.

*Mots-clé:* prince moderne, stratégie, réforme intellectuelle et morale, Etat, raison.

RESUMO

O "MODERNO PRÍNCIPE" E A RAZÃO DE ESTADO: ANTONIO GRAMSCI INTÉRPRETE DE MAQUIAVELO

No presente trabalho mostramos a particular exegese que fez Antonio Gramsci sobre a obra *O Príncipe* de Nicolás Maquiavelo. Para o filósofo da práxis o texto em questão constitui-se em um “livro vivente” que impulsiona aos homens à ação política, em atenção ao tema das estratégias dirigidas como médios para atingir um determinado fim. Para Gramsci, o “moderno Príncipe” não é uma pessoa em particular, é uma “vontade coletiva” que pode ser resumido no partido político moderno, que se for o caso está representado pelo Partido Comunista Italiano. Leste deverá realizar uma Reforma intelectual e moral destinada a modificar as estruturas das sociedades anquilosadas, desde que seja um processo de construção coletiva, encaminhado a uma “superação qualitativa das formas de vida”. Nesta análise gramsciano percebe-se como o pensador florentino é interpretado desde a concepção antropológica proposta por Marx em seu conceito de práxis, no sentido de mostrar como se transforma um pensamento sobre a política em ação política transformadora.

*Palavras chave:* moderno Príncipe, estratégia, reforma intelectual e moral, Estado, razão

## 1. INTRODUCCIÓN

Durante el año 2013, en el extenso escenario del mundo académico occidental, se realizaron múltiples eventos en ocasión de la celebración del quingentésimo aniversario de la obra *El Príncipe* (1513) de Nicolás Maquiavelo. En dichos eventos se plasmaron diversos aspectos relacionados con el impacto del teórico florentino en el pensamiento político moderno. Filósofos, politólogos y científicos sociales mostraron cómo *El Príncipe* sigue suscitando posturas, debates y escritos de gran relevancia académica debido a la originalidad y solidez del pensamiento del autor, quien después de 500 años sigue despertando interés en aquellas personas que están comprometidas con los estudios sobre la naturaleza y forma de la política y de lo político.

Maquiavelo se erigió como digno representante del Renacimiento, el cual estuvo caracterizado por una serie de movimientos entre los que destacan el humanismo cívico, el mercantilismo y el realismo político que pudiéramos identificar con el vocablo alemán *realpolitik*. Estos tres movimientos llegaron a constituirse en componentes importantes dentro de los factores que marcaron el rumbo del pensamiento en Occidente durante los siglos posteriores. En ese escenario, Maquiavelo logra transformar definitivamente el lenguaje y la concepción de la política en general a través, entre otros, del tema de la razón de Estado y del republicanismo, llegando incluso a brindar una nueva clasificación de las formas de gobierno (Bobbio, 2001, p. 64 y ss.).

Los méritos de Maquiavelo como pensador y como realista de la política son invalorable, en tanto su legado ha ejercido enorme influencia en el pensamiento moderno, lo cual se expresa en el reconocimiento que le han brindado grandes personajes en la historia de la filosofía y del pensamiento universal, entre los que destacan: Thomas Hobbes, J. J. Rousseau, G.W.F. Hegel, Karl Marx, Antonio Gramsci, Norberto Bobbio, Quentin Skinner, Leo Strauss, Isaiah Berlin, Maurizio Viroli y Jürgen Habermas, por solo mencionar algunos, quienes se han encargado de mostrar la riqueza conceptual y el impacto de su obra.

En fin, podemos afirmar que nuestro autor se presenta como síntesis y rumbo de una parte importante de la historia de Occidente, en tanto Maquiavelo perfila el camino hacia la modernidad. El filósofo renacentista es el pensador de la razón de Estado, motivo por el cual a la hora de reflexionar sobre el Estado en general, su legado resulta emblemático, no solo porque fue en *El Príncipe* cuando se utilizó por primera vez la categoría de Estado en su forma secularizada, tal

como la conocemos hoy, sino porque, tal como expresa Norberto Bobbio: “la discusión del problema de las relaciones entre ética y política se vuelve particularmente acuciante con la formación del Estado moderno, y recibe por primera vez un nombre que ya no perderá nunca: *razón de Estado*” (2005, p. 200).

Esa relación dilemática entre ética y política, que podemos substantivar con los enfoques de Aristóteles y Maquiavelo, se constituyó en un aspecto fundamental de la filosofía política moderna en abierta confrontación con la filosofía antigua. Como señala Jürgen Habermas: “los pensadores modernos ya no se preguntan, como hacían los antiguos, por las relaciones morales de la vida buena y excelente, sino por las relaciones fácticas de la supervivencia” (1987, p. 58). Habermas está demarcando los límites entre dos enfoques diametralmente opuestos, los cuales corresponden, por un lado, a la concepción de la política tal como era pensada en el período antiguo, cuya mejor expresión la encontramos en la definición aristotélica sobre el punto: “la política se entendía como la doctrina de la vida buena y justa; es continuación de la ética.” (Habermas, 1987, p. 49). Con esta definición dada por Habermas sobre el concepto de política para Aristóteles, se muestra cómo el estagirita ubicaba a la política en una relación de dependencia con la ética, o la subsumía como parte de la misma. Por el otro lado, el filósofo alemán contrapone a esta definición, la concepción moderna de política, que consiste en la articulación de un conjunto de reglas de carácter empírico cuya finalidad es concebir una noción realista de la técnica del poder y determinar el ámbito de sus relaciones. Esto es lo que hace el florentino, según Habermas.

En otras palabras, a partir de Maquiavelo, las relaciones de poder quedan separadas de los valores universales identificados con lo “bueno”, lo “justo” y lo “excelente”. Esta distinción fue un tema recurrente en el pensamiento de Maquiavelo. En este sentido, el autor señala en el capítulo decimoquinto de *El Príncipe*<sup>1</sup> lo siguiente:

---

<sup>1</sup> Este capítulo XV de *El Príncipe* lo consideramos fundamental en tanto contiene de manera incipiente tres grandes temas presentes en Maquiavelo que serán desarrollados posteriormente por otros autores, llegando a convertirse con el tiempo en aspectos centrales propios de la modernidad. Nos referimos a: 1. el surgimiento del realismo político basado en su crítica a los utopistas; 2. el planteamiento de la razón de Estado expresado en la pugna entre ética y política; y 3. el enunciado de características antropológicas que plantean una condición perversa en la naturaleza humana que servirá de base para el iusnaturalismo de Thomas Hobbes.

Siendo mi fin hacer indicaciones útiles para quienes las comprendan, he tenido por más conducente a este fin seguir en el asunto la verdad real, y no los desvaríos de la imaginación, porque muchos concibieron repúblicas y principados, que jamás vieron, y que solo existían en su fantasía acalorada; pero hay una distancia tan grande del modo como se vive al como deberíamos vivir, que aquel que reputa por real y verdadero lo que sin duda debería serlo, y no lo es por desgracia, corre a una ruina segura e inevitable<sup>2</sup>.

En este y en todos los casos, el filósofo renacentista asume una postura realista con relación al tema de la política y de la razón de Estado, cuyo fundamento es la relación entre ética y política, tal como señala Norberto Bobbio. El florentino disuelve el saber práctico de la política en una habilidad técnica, en *techne* como bien señala Habermas, apuntando al “ideal cognoscitivo contemporáneo de las nuevas ciencias de la naturaleza” (1987, p. 50) y del nuevo tiempo, a saber: solo conocemos un objeto en tanto lo podemos producir. En palabras de Giambattista Vico: *Verum et factum reciprocantur seu convertuntur*, cuyo significado es lo verdadero y el hecho se convierten el uno en el otro y coinciden, dándole el sentido de que no hay verdades hechas sino que la verdad se construye y ella siempre es política.

A partir de Maquiavelo la realidad política y social ya no es más *theoria o phronesis*, ahora es *praxis* en el sentido moderno (marxista), tal como nos muestra Antonio Gramsci en su particular interpretación. Por esta y otras razones que, siguiendo a Gramsci, expresaremos en las páginas siguientes, el pensamiento de Nicolás Maquiavelo resulta imprescindible para comprender nuestro tiempo.

## 2. GRAMSCI INTÉRPRETE DE MAQUIAVELO

Cuando se revisan los trabajos relevantes de pensadores que han interpretado la obra del filósofo florentino, destaca una amplia gama de posturas que comprende desde concepciones apologéticas hasta discursos demolevemente críticos. En el presente trabajo, aunque estamos inspirados en esa multiplicidad de ópticas que existen sobre los fundamentos teóricos y postulados relativos a

---

<sup>2</sup> Este fragmento pertenece al capítulo decimoquinto de *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo, tal como referimos en el texto. En el mismo hemos colocado dos traducciones distintas, las cuales hemos ensamblado en tanto facilitan la comprensión del fragmento. Hasta donde dice “fantasía acalorada”, el texto pertenece a la edición electrónica de la página *Web*: [www.laeditorialvirtual.com.ar](http://www.laeditorialvirtual.com.ar), del año 2009. De ahí en adelante el texto pertenece a Maquiavelo (1984, p. 76).

la naturaleza y forma de la política contenidos en la obra de Maquiavelo, simplemente mostraremos algunos aspectos que consideramos importantes acerca del enfoque analítico que tiene uno de sus mejores intérpretes, nos referimos a la exégesis realizada por el filósofo italiano Antonio Gramsci. Apoyados en la exégesis gramsciana, analizaremos de manera global diversos aspectos teóricos acerca de la obra *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo y su incidencia en la política contemporánea.

### 3. GRAMSCI Y MAQUIAVELO, ARQUETIPOS DE ESTRATEGIA POLÍTICA

Si se hiciera un estado del arte acerca de las diversas interpretaciones que han hecho los especialistas sobre *El Príncipe* de Maquiavelo, resultaría oportuno destacar la original y particular exégesis que hace Antonio Gramsci acerca de las proposiciones maquiavelianas, ya que a partir de ellas el filósofo de la praxis elabora un conjunto de nuevas categorías y conceptos que le permiten definir una estrategia política, apoyándose en diversos postulados planteados por el pensador renacentista.

Ahora bien, para comprender la concepción de la hermenéutica gramsciana con relación a esta obra de Maquiavelo, hay que tener presente la estructura general de la obra de Gramsci, con la finalidad de evaluar la importancia que le atribuye este autor a la estrategia política, especialmente en atención a la conceptualización de un “hombre de acción”, tal como definió el filósofo de la praxis al florentino.

En ese proceso exegético es menester, pues, revisar dicha estructura en tanto en ella se distinguen dos grandes etapas cronológicas claramente demarcadas, a saber: la llamada etapa de juventud y la de los *Quaderni del Carcere*. En la primera etapa nuestro autor se plantea como estrategia fundamental acercarse a los cuadros religiosos con el propósito de potenciar la masificación del Partido Comunista Italiano, fundado por él, Palmiro Togliatti y Amadeo Bordiga en 1921, con la finalidad de aprovechar la influencia que ejercía la iglesia católica sobre el campesinado y los obreros. Es de hacer notar que Gramsci sintió admiración frente a la capacidad que tuvo la iglesia a la hora de integrar dentro de sus filas a las masas y, muy especialmente, al campesinado.

Por esta razón el filósofo de la praxis establece una especie de acercamiento táctico hacia los cuadros eclesiásticos, aunque progresivamente nuestro autor comienza a percatarse, tanto de la decidida actitud anticomunista de la iglesia (lo

cual genera un rechazo por parte de esta hacia un posible pacto con el partido fundado por Gramsci), así como de la incompatibilidad en la relación entre la teoría y la práctica del momento revolucionario con relación a la religión y su respectiva jerarquía eclesiástica, ya que todo proceso religioso implica en última instancia un tipo de determinismo filosófico orientado hacia el fracaso en su intento por construir un "Hombre Nuevo".

Podemos afirmar que básicamente estos son los motivos por los que Gramsci finalmente abandona la estrategia de acercamiento hacia los cuadros eclesiásticos, al tiempo que procede a dilucidar el fenómeno religioso como ideología y a desenmascarar a la iglesia como una organización de *Intelectuales Orgánicos* radicalmente antitética a la praxis revolucionaria que guía al Partido Comunista Italiano (Gramsci, 1978, p. 116 y ss.).

En esta primera etapa señalada, la figura de Maquiavelo no tiene mayor incidencia ni en los escritos gramscianos, ni en la definición de una estrategia política del partido, mientras que en la segunda etapa, la cual se expresa en sus *Cuadernos de la cárcel* (1981), nuestro autor se dedica a realizar una original interpretación sobre el pensador florentino, especialmente en lo relativo al tema de lo que Gramsci entiende como la praxis política planteada en *El Príncipe*.

Es de hacer notar que, a diferencia de los teóricos que se han especializado en hacer trabajos historiográficos y hermenéuticos sobre el pensador renacentista, Antonio Gramsci utiliza este texto de Maquiavelo como una gran metáfora política, lo cual le permite crear nuevas categorías propiamente gramscianas y, al mismo tiempo, el filósofo marxista asume esta obra como arquetipo para elaborar el diseño de una estrategia de cambio socio-político y profundizar en la actividad político-transformadora, enmarcada en la función que debe cumplir el Partido Comunista Italiano fundado por él, tal como se indicó anteriormente.

Revisemos este razonamiento, Gramsci es encarcelado por orden de Benito Mussolini el 8 de noviembre de 1926, exactamente un año después nuestro autor pide las obras de Maquiavelo para analizarlas en la prisión (Gramsci, 1984, p. 212). En este proceso de revisión, Gramsci señala algunas características y aspectos importantes que están presentes en la obra en cuestión. Por ejemplo, nuestro autor va a insistir en la idea de que *El Príncipe* no es un tratado sistemático que propone teorías o modelos al estilo propio de la inmensa mayoría de los pensadores en la historia de Occidente, sino que, este, es un "libro viviente" y su autor se caracteriza por ser un "hombre de acción".

Desde la óptica gramsciana, ese hombre de acción responde perfectamente a la concepción antropológica que propugna la filosofía de la praxis, la cual presenta como significado de la acción del hombre una relación dialéctica y orgánica entre la teoría y la práctica. Praxis es actividad práctico-crítica, consciente, revolucionaria, transformadora, no es el simple obrar sobre el mundo propio del "hombre-masa" que termina llevándolo a un estado de pasividad moral y política, sino que es una actividad que implica una verdadera transformación cualitativa de la forma de vida.

Por esta razón, Gramsci en lugar de enmarcar a Maquiavelo dentro de determinadas doctrinas o de construir teorías apoyándose en los instrumentos conceptuales definidos por el pensador renacentista, básicamente se dedica a elaborar una propuesta exegética que le permite desarrollar, por un lado, una estrategia política dirigida al Partido Comunista Italiano y, por el otro, definir categorías netamente gramscianas, pero con fundamento en la obra de Maquiavelo. Al respecto, el teórico marxista señala: “El carácter fundamental de *El Príncipe* no es el de ser un tratado sistemático, sino un libro ‘viviente’ donde la ideología política y la ciencia política se funden en la forma dramática del ‘mito’” (Gramsci, 2009, p. 2).

Con este señalamiento, Gramsci comienza un camino analítico que le permite mostrar en detalle lo que él concibe como un elemento constituyente de esta obra, lo cual se establece como su verdadero fundamento: *El Príncipe* es un “manifiesto político”.

En otras palabras, desde este enfoque, Maquiavelo es interpretado como gran estratega de la política en tanto muestra una metodología que tiene valor universal para la acción política y, en este caso, puede aplicarse de manera correcta en la Italia de Gramsci, con la finalidad de que el Partido Comunista Italiano y su componente teórico expresado en la filosofía de la praxis se expandan exponencialmente en esa determinada sociedad. Así, para Gramsci, *El Príncipe* no es ni un tratado político en el característico sentido escolástico, ni una utopía al estilo de Thomas Moro, o de cualquier otro humanista renacentista. Por cierto, con relación al estilo literario, el tratado político y la utopía son formas típicamente representativas de la época, con lo cual el pensador florentino marca un nuevo camino para la política al distanciarse de ambas formas de presentar las ideas (Gramsci, 2009, p. 2).



Según el filósofo de la praxis, Maquiavelo encuentra una forma alternativa de plantear el verdadero rostro de la política que expresa el tema del poder y la construcción de verdad. Así, “el aroma espiritual” (Marx, 1965, p. 71) de la modernidad se hace patente con el surgimiento de la racionalidad con arreglo a fines y su impronta en el tema del poder. Tal como mencionamos previamente, con la propuesta de Maquiavelo se produce una ruptura insalvable en el esquema aristotélico tradicional, en tanto el florentino determina que la ética y la política tienen una naturaleza distinta, especialmente porque la política está constituida por las relaciones de poder y no por valores universales.

Con este planteamiento el pensador renacentista expresa una postura propia del realismo político que lo caracterizó, al tiempo que también proyecta el asunto de la estrategia política, aunque todavía de manera incipiente, pero ya en un sentido moderno. Según Gramsci, el florentino recurre, a “una forma imaginativa y artística, donde el elemento doctrinal y racional se personificaba en un *condottiero* (conductor, capitán) que representa en forma plástica y ‘antropomórfica’ el símbolo de la ‘voluntad colectiva’ ” (2009, p. 2).

Gramsci muestra cómo la descripción del príncipe ocurre en términos de una categoría metodológica en tanto opera como un modelo que debe ser llenado con un *condottiero* real, el cual sirve en diversas circunstancias políticas, no solo en la época de Maquiavelo, sino también en el presente, de ahí la riqueza conceptual que el filósofo marxista le asigna a esta obra. *Il condottiero*, señala Gramsci, es expresión de una voluntad colectiva que contiene un determinado fin político.

Para Gramsci, la descripción del príncipe opera como una “ideología política” organizadora de la “voluntad colectiva” sobre un pueblo que se encuentra diseminado, disperso y pulverizado; que necesita elementos de cohesión y de unificación como nación para encaminarse hacia la fundación de un nuevo Estado. Según nuestro autor, lo que Maquiavelo plantea con la figura del príncipe es la necesidad de una abstracción doctrinaria que pueda unificar a Italia, más que la existencia empírica del mismo. Entonces, desde el punto de vista lógico, lo primero que se debe realizar es una construcción abstracta como prerequisite teórico-metodológico de creación de un modelo de acción política que apunta a la unidad nacional, después de esto el florentino invoca la presencia real del príncipe, pero el paso previo es lo fundamental para Gramsci.

Se describe, pues, una metodología de poder político cuyo objetivo consiste en alcanzar determinados fines utilizando determinados medios, con independencia en una primera instancia del elemento histórico-empírico pues la metodología es una propuesta teórica de alcance universal, aunque sin duda el elemento histórico-empírico está contenido en él, solo que en un segundo momento.

Pero, Gramsci no se contenta con desentrañar los aspectos metodológicos de esa arquitectura teórica maquiaveliana relacionada con la necesidad de lograr la construcción de una “voluntad colectiva”, sino que se atreve a mostrar cómo evolucionó en términos históricos esa aspiración de Maquiavelo, señalando cuál es su correspondiente empírico en la actualidad. En los *Quaderni del Carcere* nuestro autor analiza el significado que tendría *El Príncipe* desde el lenguaje político moderno. Al respecto nos señala:

Si hubiera que traducir a un lenguaje político moderno la noción de “príncipe”, tal como funciona en el libro de Maquiavelo, habría que hacer una serie de distinciones: “príncipe” podría ser un jefe de Estado, un jefe de gobierno, pero también un jefe político que quiera conquistar un Estado; en ese sentido “príncipe” podría traducirse a la lengua moderna por “partido político (Gramsci, 1984, p. 304).

Esta reflexión gramsciana surge en tanto nuestro autor está traduciendo los postulados de “un hombre de acción” hacia la estrategia que debe tener el Partido Comunista Italiano. Gramsci abrigaba muchas esperanzas sobre el rol que cumpliría dicho partido como el “Nuevo Príncipe”, en tanto este pudiera desempeñar una función primordial en la construcción de un *Nuevo Orden Intelectual y Moral* que eleve a las masas a un estrato superior de vida.

Efectivamente, nuestro autor, fundamentándose en *El Príncipe* de Maquiavelo, nos señala que el Partido Comunista Italiano está llamado a convertirse en una especie de “moderno Príncipe”, esto es en *Il Condottiero* de la sociedad, que guiará al hombre-masa a una "Reforma Intelectual y Moral", lo cual permitirá elevar a las masas a nivel de colectivo crítico-orgánico y, por tanto, lograr la constitución revolucionaria de la nueva sociedad.

Al igual que en Maquiavelo, aunque *mutatis mutandi*, podríamos decir que el objetivo final de Gramsci es la fundación de un nuevo Estado, frente a la concepción perversa del Estado fascista cargado de gran personalismo e idolatría, lo cual va en detrimento de una sociedad cualitativamente superior en el sentido marxista. Al respecto el filósofo de la praxis nos señala:

El moderno príncipe, el mito-príncipe, no puede ser una persona real, un individuo concreto; Solo puede ser un organismo, un elemento de sociedad complejo en el cual comience a concretarse una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Este organismo ya ha sido dado por el desarrollo histórico y es el partido político: la primera célula en la que se resumen los gérmenes de voluntad colectiva que tienden a devenir universales y totales (Gramsci, 2009, p. 6).

Para el filósofo de la praxis, el “moderno Príncipe” no puede ser ni una persona real ni un individuo concreto, en tanto la política para nuestro autor, es un proceso de construcción colectiva, con lo cual Gramsci marca distancia y se opone a los regímenes de carácter personalista, mesiánicos, narcisistas, que proyectan la figura de un liderazgo carismático como una figura predestinada, cuyos designios hay que seguir ciegamente. En el caso de que la voluntad del líder carismático no sea obedecida con fanatismo, se produce de manera inmediata un proceso de exclusión, violencia y persecución en contra de las personas que no se pliegan sumisamente al discurso político hegemónico oficial, lo cual hace que todo el peso del Estado recaiga sobre los disidentes, a través de un conjunto de acciones dirigidas a producir terror en ellos y en toda la población. Ese conjunto de acciones se caracteriza por violar los más elementales derechos humanos y se debe identificar con el concepto de terrorismo de Estado. Cualquier persona puede ser sacrificada o torturada simplemente por no sumarse laudatoriamente al régimen en cuestión y a su respectivo líder. Esta enseñanza gramsciana tiene total vigencia en la actualidad latinoamericana, aunque en su caso, sin duda, toma como referencia el proceso italiano cuyos emblemas eran Benito Mussolini como líder carismático y el fascismo como propuesta teórico-política.

Con esta postura Gramsci se desmarca y descalifica a aquellos regímenes que en nombre del socialismo construyen procesos políticamente ciegos que se fundamentan en un exagerado culto a la personalidad y que niegan en el ejercicio del poder los valores tradicionales del socialismo de cuño occidental, tradición que el autor conoce y suscribe plenamente. Gramsci cuestiona los liderazgos mesiánicos, principescos y narcisistas, entendiendo que los liderazgos de este tipo se oponen radicalmente a lo que propugna la filosofía de la praxis (marxismo), en tanto buscan perpetuar el primitivo “sentido común” que opera como ideología regresiva en el “hombre-masa”, haciendo que este permanezca en una concepción del mundo que es impuesta mecánicamente por el mundo exterior y que se caracteriza, según el autor, por ser una ideología disgregada, incoherente, acrítica, ocasional e indigesta.

Desde esta perspectiva, el "sentido común" se opone al "buen sentido" en tanto este no tiene un orden intelectual coherente, sistemático y orgánico. La filosofía de la praxis se opone al "sentido común", pero coincide con el "buen sentido" en tanto es un orden intelectual coherente que implica la crítica y superación del "sentido común", tal como señala de manera reiterada el propio Gramsci (1978, p. 11 y ss.). Desde la perspectiva gramsciana podemos derivar que el marxismo se opone como antítesis al populismo, al mesianismo, al caudillismo, al fascismo, al totalitarismo y a todos aquellos regímenes que promueven niveles regresivos de la ideología tales como el sentido común, la religión o el folklore.

En conclusión, para Gramsci, el "moderno Príncipe" es el aglutinador de la voluntad colectiva nacional-popular que debe tener como objetivo una "Reforma intelectual y moral" que implique un salto cualitativo en términos del desarrollo de los valores propios de la modernidad. Al respecto el autor señala:

El moderno Príncipe debe ser, y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de la civilización moderna (2009, p. 9).

El "moderno Príncipe" es el abanderado para desarrollar una "Reforma intelectual y moral", frente a la degeneración producida por el fascismo. Por esta razón, Gramsci piensa que el Partido Comunista Italiano tiene y debe desempeñar un rol fundamental a la hora de conducir los destinos de Italia, hacia la unificación en términos de una voluntad colectiva nacional-popular.

Por esta razón, el filósofo marxista nos señala que si queremos comprender verdaderamente a Maquiavelo, antes de realizar cualquier análisis, hay que examinar el elemento nacional como expresión fundamental que se expresa de múltiples formas, pero las más resaltantes para el presente trabajo son: 1. la necesidad de desarrollar una voluntad colectiva nacional-popular que implique la unidad nacional, identificada como el principal objetivo y función primordial del moderno *Príncipe*; y 2. el desarrollo de la "Reforma intelectual y moral" como expresión de progreso político.

Siguiendo el camino analítico trazado por Gramsci, con relación a *El Príncipe*, podemos afirmar que el filósofo marxista hace, no solo una reinterpretación original y fructífera de la obra del florentino, lo cual termina alejándolo

de otros exégetas y sus interpretaciones, sino que se apoya en la obra de Nicolás Maquiavelo con la finalidad de construir nuevas categorías y conceptos políticos, privilegiando el uso del poder como expresión de un gran instrumento de la política moderna.

En el caso del análisis que hace Antonio Gramsci sobre el pensador renacentista, se percibe cómo Maquiavelo y su obra pasan por el tamiz del concepto de praxis para terminar convirtiéndose en esos poderosos instrumentos que muestran cómo se debe transformar un pensamiento sobre la política en acción política transformadora.

A nuestro juicio, estos son los aspectos más resaltantes con relación a la mirada maquiavélica de Antonio Gramsci, en tanto este nos muestra la figura de un príncipe cuya acción se convierte en estrategia política, independientemente de la época histórica en la que se quiera aplicar dicha estrategia. En este sentido, Gramsci delinea el aspecto metodológico-formal de la estrategia política, apoyado en *El Príncipe* de Maquiavelo. Sin duda, esta exégesis es una mirada distinta acerca del pensador florentino, en la cual se descubre un tema fundamental para la política moderna, a saber: la importancia de la estrategia política en la construcción de una sociedad distinta, superior en términos cualitativos.

El aforismo final que nos sirve de cierre de nuestra interpretación y que presentamos como recomendación general en este quingentésimo aniversario de esta magna obra, consiste en señalar la necesidad de que los estudiosos de Maquiavelo en general y de *El Príncipe* en particular, entiendan que sin hacer una lectura sistemática sobre la exégesis que hace Antonio Gramsci acerca del pensador florentino, es prácticamente imposible comprender adecuadamente al autor y a su contexto histórico. Sin este enfoque gramsciano, Maquiavelo siempre estará incompleto.

Cuánta tinta se ha vertido e invertido en Italia para explicar su historia, de la cual Maquiavelo representa el ingreso a una modernidad temprana. Nos falta mucho por estudiar y por comprender la grandeza de Maquiavelo y de *El Príncipe*, esa siempre será la tarea con relación al eterno retorno del pensador florentino.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bobbio, N. (2001). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México, DF: Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (2005). *Teoría general de la política*. Madrid: Editorial Trotta.
- Gramsci, A. (1978). *Introducción a la Filosofía de la Praxis*. Barcelona, España: Ediciones Península.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel*. Valentino Gerratana (Ed.). México, DF: Editorial ERA / Instituto Gramsci
- Gramsci, A. (1984). *Antología*. Manuel Sacristán (Sel., intr. y notas). México, DF: Siglo XXI Editores.
- Gramsci, A. (2009). El moderno Príncipe, apuntes sobre la política de Maquiavelo. *Omegalfa Biblioteca Virtual*. Recuperado de <http://www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/el-moderno-principe.pdf> [consulta: 1º noviembre de 2014].
- Habermas, J. (1987). *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Maquiavelo, N. (1999) [1531]. *El Príncipe*. Madrid: Editorial EDAF, S. A.
- Marx, K. (1965). *Escritos de juventud*. Caracas: Instituto de Estudios Políticos, Facultad de Derecho Universidad Central de Venezuela.